

Grazia Honegger Fresco

Maria

Montessori

UNA HISTORIA ACTUAL



PUV
UNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

MARIA MONTESSORI,
UNA HISTORIA ACTUAL

La vida, el pensamiento, los testimonios

MARIA MONTESSORI, UNA HISTORIA ACTUAL

La vida, el pensamiento,
los testimonios

Grazia Honegger Fresco

Traducción de Maria Sirena

Universitat de València

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en,
o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico,
por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

Originalmente publicada en Italia en la colección *Appunti Montessori*
con el título *Maria Montessori, una storia attuale. La vita,
il pensiero, le testimonianze*

© Del texto: Il leone verde edizioni, 2018

<https://www.leoneverde.it/appunti-montessori-collana/>

Traducción publicada por acuerdo con Il leone verde edizioni trabajando
conjuntamente con Anna Spadolini Agency, Milano.

© De la traducción: María Sirera

© De la presente edición: Universitat de València, 2021

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Coordinación editorial: Amparo Jesús-María

Maquetación y diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Corrección: David Lluch

ISBN: 978-84-9134-761-3

Edición digital

El peso de los siglos descansa sobre los niños.
Flannery O'Connor

*Para la pequeña Laila y para aquellos que,
como ella, vivirán en este siglo XXI,
esperanza para una humanidad más unida
y menos violenta.*

Índice

Nota del editor.....	13
Prefacio a la tercera edición	17
Agradecimientos.....	19
Siglas utilizadas en el presente texto.....	21
Prólogo	23
RECUERDOS DE INFANCIA Y DE FAMILIA	29
UN PARENTESCO IMPROBABLE	30
LA FAMILIA PATERNA	33
UNA INFANCIA SERENA Y PROTEGIDA	34
LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.....	39
LAS PRIMERAS MUJERES MÉDICO.....	42
UNA ESTUDIANTE CON AMPLIOS INTERESES	45
UNA ÉPOCA DE GRANDES MAESTROS EN LA FACULTAD DE MEDICINA	48
SER MUJER, SER MADRE.....	51
EN LOS ALBORES DEL FEMINISMO	51
PRIMERAS CONFERENCIAS.....	53
UN VÍNCULO DE AMOR.....	55
UN PSIQUIATRA VALIOSO	57
LOS NIÑOS EN LOS PSIQUIÁTRICOS	61
LA CONDICIÓN INFANTIL.....	62
LA LIGA NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE LOS NIÑOS DEFICIENTES	65
¿Y EN EL EXTRANJERO, QUÉ SE HACE POR LOS NIÑOS MÁS DÉBILES?..	67
SÉGUIN, ITARD Y <i>L'ENFANT SAUVAGE</i>	68

ENTRE LA RENUNCIA Y UN NUEVO COMIENZO, LAS LUCHAS FEMINISTAS.....	73
ÉXITOS Y DECEPCIONES.....	75
LA ANTROPOLOGÍA, NUEVO CAMPO DE INVESTIGACIÓN.....	78
LAS CLASES EN MAGISTERIO.....	81
LAS LUCHAS POR EL DERECHO AL VOTO.....	82
DESDE SUECIA, UNA VOZ PARA LOS NIÑOS.....	84
MENTIRAS Y DOBLE MORAL.....	86
LA EXPERIENCIA DE SAN LORENZO.....	89
SANEAR SAN LORENZO.....	91
¿DESDE DÓNDE COMENZAR?.....	94
«¡UNA CASA DE LOS NIÑOS!», EXCLAMA LA AMIGA.....	95
¿POR QUÉ «LIBRE ELECCIÓN» Y «CONTROL DEL ERROR» EN MANOS DE NIÑOS TAN PEQUEÑOS?.....	96
PRESENTAR EN LUGAR DE ENSEÑAR.....	99
LOS NIÑOS HAN SIDO MIS MAESTROS.....	101
LOS ADMIRADORES DE LA CASA DE LOS NIÑOS.....	105
LA AYUDA CONCRETA DE LOS FRANCHETTI.....	107
PRIMEROS PASOS EN MILÁN.....	109
COMO UN INTERMEDIO.....	113
DESPUÉS DE 1907: LIBROS, CONFERENCIAS, VIAJES, CURSOS... LA ESCUELA ELEMENTAL.....	119
«¡AYÚDAME A HACERLO SOLO!».....	120
LA DIFUSIÓN POR ESTADOS UNIDOS.....	124
1915: SE CELEBRA EN AMÉRICA LA APERTURA DEL CANAL DE PANAMÁ.....	130
COMIENZA LA ACTIVIDAD EN BARCELONA. LA FAMILIA DE MARIO... ..	131
LAS NUEVAS CASAS DE LOS NIÑOS Y LAS PRIMERAS ESCUELAS ELEMEN- TALES EN ROMA Y NÁPOLES.....	133
CRÍTICAS, DISCUSIONES Y FAMA EN EL MUNDO.....	137
¿CÓMO «SUAVIZAR» UN MÉTODO TAN RIGUROSO?.....	137
LA ACOGIDA EN GRAN BRETAÑA.....	141
ENCUENTRO-DESENCUENTRO CON IDEALISMO Y FASCISMO.....	147
«¡LA INJUSTICIA CONTRA LAS MUJERES Y NO SU VERTIENTE POLÍTICA!».....	147
EL TRABAJO EN LAS MORTÍFERAS CIÉNAGAS LACIALES.....	151
LAS AMBIGÜEDADES DE MUSSOLINI.....	152

LAS ACUSACIONES DE LOMBARDO RADICE	153
1934, LOS MONTESSORI DEJAN ITALIA.....	157
ENTRE POSITIVISMO Y ESPIRITUALIDAD.....	161
«OBSERVAR LOS HECHOS ANTES DE HABLAR».....	161
EL POSITIVISMO DE MARIA MONTESSORI	163
EL ENCUENTRO CON LAS FRANCISCANAS DE VIA GIUSTI Y LA ESPIRITUALIDAD DE MARIA MONTESSORI	165
NO-VIOLENCIA EN LA RELACIÓN CON NIÑOS Y JÓVENES: CASI UN RECORRIDO ESPIRITUAL.....	168
OTRAS FES, OTRAS VISIONES DE LA VIDA	171
EDUCACIÓN COMO INSTRUMENTO DE PAZ.....	175
¿DÓNDE ENCONTRAR LAS RAÍCES DE TANTO ODIO?.....	176
PONER FIN A LA LUCHA ENTRE ADULTO Y NIÑO	178
DESPUÉS DE LA GUERRA, ¿UN NOBEL PARA MONTESSORI?	181
LOS ÚLTIMOS AÑOS	185
LA EXPERIENCIA DE LAREN.....	186
CON DESTINO A LA INDIA	188
QUIÉNES ERAN LOS TEÓSOFOS	190
EN KODAIKANAL.....	193
EN EL AÑO 46 LOS MONTESSORI VUELVEN A EUROPA.....	195
EN ITALIA, EL PRIMER GRAN ENCUENTRO DESPUÉS DE LA GUERRA ...	196
ÚLTIMO CURSO EN ITALIA, ROMA 1950-1951	199
«LA CASA EN EL MAR»	200
ASEGURAR LA CONTINUIDAD	202
LA RELACIÓN CON EL MUNDO CATÓLICO: HISTORIA DE UN ENCUENTRO FALLIDO	205
LA «CASA DELS NENS» Y EL LABORATORIO DE PEDAGOGÍA EXPERIMENTAL EN BARCELONA.....	213
MONTESSORI EN LA CONCRECIÓN DE SU PROPUESTA ...	219
RESPUESTAS A «LA LARGA INFANCIA HUMANA»	219
LA ORGANIZACIÓN DE LA «CASA».....	222
«AYÚDAME A HACERLO SOLO»	224
LA MÚSICA EN LA ESCUELA MONTESSORI	227
LOS NIÑOS DE LAS ELEMENTALES	230
GRANDES Y PEQUEÑOS JUNTOS: ELEMENTO ESENCIAL DE UNA ESCUELA MONTESSORI	235

DE CERO A TRES AÑOS: «EDUCACIÓN DESDE EL NACIMIENTO COMO AYUDA A LA VIDA»	242
OTRA ESCUELA PARA LOS ADOLESCENTES	245
PARA EL NIÑO CON RETRASO	248
ALGUNOS ESCRITOS DE MARIA MONTESSORI.....	257
LA MANO (1910).....	257
LA PREPARACIÓN DEL ESPACIO (1931).....	259
A SERVICIO, NO DEL NIÑO, SINO DE SU DESARROLLO (1931)	263
AQUEL NIÑO RECIÉN NACIDO... (1947).....	268
SOBRE EL NOBEL (1948 O COMIENZOS DE 1949).....	269
LA EXACTITUD, BASE DE LA EDUCACIÓN (1950)	270
CÓMO ORGANIZAR LOS CURSOS MONTESSORI	273
Bibliografía.....	277
Índice onomástico	295

Nota del editor

Volver a proponer, a más de diez años de distancia de su primera edición, la afortunada biografía de Maria Montessori de Grazia Honegger Fresco ha sido, ante todo, un acto de fe en la actualidad del mensaje que quiere vehicular. Al mismo tiempo nos preguntamos, con la meticulosidad que debe atribuirse al estudioso serio y objetivo, si tenía sentido y cuál iniciar otra vez esta empresa. Es bien sabido que cada investigación, aunque rigurosa y documentada, sufre inexorablemente los efectos del tiempo, y pensamos que este escrito correrá la suerte habitual.

Durante los últimos años, se ha acumulado una impresionante cantidad de nuevos estudios, a menudo de elevada calidad científica, que —bien recorriendo hasta el final caminos ya trazados, bien abriendo caminos inéditos— han rediseñado en parte el perfil bibliográfico e intelectual de la científica de las Marcas, ofreciendo interpretaciones articuladas y tal vez de naturaleza opuesta. Gracias a ello, el riesgo de que Montessori pudiese ser reducida, como alguno temía, a los límites convencionales, y entregada a la posteridad rodeada de inciensos y encerrada en una especie de santoral laico, podemos decir que está superado. A medida que se individualizaban y reconocían las variadas tramas de las que está tejido el rico urdimbre de su pensamiento y se esclarecía la red de sus múltiples referentes culturales, emergían también contradicciones y elecciones controvertidas que hoy —hay que admitirlo— pensarían no muy favorablemente sobre la imagen de un personaje de su calibre.

A pesar de este arduo trabajo de investigación, los interrogantes suscitados parecen más numerosos que las respuestas proporcionadas, y el de la científica sigue siendo un *identikit* ideológicamente de doble cara: ¿quién era realmente Maria? ¿La intelectual agnóstica y laica, carente de «superestructuras» metafísicas, decididamente convencida de que los vectores de la historia individual y colectiva se tenían que buscar en las interacciones químico-físicas y en las variables socioeconómicas que regulan la vida de los hombres? ¿La personalidad influyente, unida a oscuros y fuertes poderes, invisibles artífices de un orden supranacional? ¿La celadora de doctrinas de carácter iniciático y esotérico a cuya potente influencia se reconduciría una parte de su producción? O era una creyente sincera, una católica devota que en un determinado momento pensó incluso en consagrar su propia existencia y la de las jóvenes mujeres que

la rodeaban a una misión educativa iluminada por la luz de la fe; la autora de refinados escritos sobre la educación litúrgica y sobre la participación en la vida eclesial de los niños, apreciada por presbíteros, religiosos y religiosas, como Luigi Sturzo, Antoni Batlle, Iginio Ariotti, Vincenzo Ceresi, Marie de la Rédemption, Isabel Eugénie y Luigia Tincani?

En este contexto, sería frívolo proponerse alcanzar una unívoca y compartida *veritas* sobre el personaje y sobre su propio pensamiento, ni tampoco el presente ensayo pretende hacerlo. Su autora, por otra parte, está convencida de que tales investigaciones, rigurosas y analíticas, si bien deseables y necesarias, pertenecen al historiador o al documentalista y resultan de menor relevancia, al menos en un primer momento, para los que se acerquen con interés, puede que por primera vez, a la extraordinaria revolución pedagógica que Montessori teorizó y sostuvo con obstinación. Toda la obra de la doctora, como en muchas ocasiones ella misma tuvo ocasión de corroborar, ha estado orientada a colocar al niño y todas sus auténticas necesidades en el centro de cualquier acción educativa, y sería realmente paradójico que aquella que permanece entre sus últimas alumnas vivas no compartiese esta tesis. Por ello, el verdadero protagonista del volumen que se entrega de nuevo al juicio del lector no es tanto Maria Montessori, la mujer, la madre, la científica, el poliédrico personaje conocido a escala planetaria, sino su Método, que paradójicamente es todavía hoy bastante menos conocido que su creadora.

Planteadas estas necesarias premisas hermenéuticas, todavía queda hacer alusión a una tipicidad de esta biografía montessoriana. Acabaría desilusionado quien la recorriese buscando aquella amplísima cantidad de informaciones y de referencias bibliográficas y archivísticas que caracteriza otros significativos escritos del mismo género. Estas se dan por adquiridas en buena parte. Se ha hecho intencionadamente, y no solo con el fin de no recargar un texto con propósitos puramente divulgativos, sino para proponer en ella una modalidad de transmisión de la «historia» perteneciente a las primeras generaciones de montessorianos hoy desaparecidos. Esta —si se me permite la comparación— presenta una fortísima afinidad con aquel proceso de mediación de un saber que en la tradición educativa hebrea se plasmaba a través de la relación personal entre un maestro y su alumno, vivida bajo la forma de un *contubernium* y resumida en el binomio *qibbel / m'sar*, recibir / transmitir.

Del mismo modo, las primeras «testigos» del Método, después de conocer a Montessori en las clases, se convirtieron verdaderamente en alumnas después de hacerse discípulas de alguna de las antiguas compañeras que habían tenido con ella una intensa comunión de vida y de acción: Grazia, Sofia Cavalletti y Gianna Gobbi siguieron a Adele Costa Gnocchi; Vittoria Fresco, a Anna Maria Maccheroni; Costanza Buttafava, a Giuliana Sorge, y así sucesivamente. Para todas ellas, la historia de Montessori era aquella aprendida, de viva voz, de sus maestras, y su formación no consistió nunca en un conjunto de nociones técnicas que había que recordar y poner en práctica con precisión mecánica. Fue este, por ejemplo, el gran malentendido en que incurrió Joan Palau i Vera, el cual, después de leer *El método de la pedagogía científica* y visitar una de las «Casas de los niños» de Roma, intentó aplicarlo en solitario en el parvulario que había abierto en Barcelona. Fue, como es bien sabido, un clamoroso fracaso.

Para cada uno de estos pioneros del Método, este fue ante todo una praxis, un ejercicio cotidiano, una llamada constante a la observación y a la valoración ponderada de las multiformes e imprevisibles demandas de los niños que encontraban.

Por lo tanto, no debe sorprender si en esta biografía no se encuentran referencias a escritos, fechas y lugares o se ven reducidas al mínimo las informaciones sobre el largo debate crítico que acompañó al desarrollo de la pedagogía montessoriana. Por el contrario, resonarán frescas como en aquel momento las voces de los muchos primeros apóstoles del Método que, en efecto, han hecho su historia y que, demasiado a menudo, otros han descuidado. La autora los conoció a todos, o casi: Paolini, Maccheroni, Sulea Firu, Costa Gnocchi, Guidi, Joosten, solo por citar algunos personajes con los que mantuvo una larga y entrañable relación con el deseo de saber cómo había empezado todo. De su mano conoció la «verdadera» historia de Maria Montessori y en este libro ha preservado del olvido el inestimable legado de su memoria.

Gradualmente, junto con su historia de Montessori, Grazia Honegger Fresco también ofrece a sus lectores las memorias de una vida entera dedicada a poner en práctica las intuiciones, dedicada al cuidado del niño, «padre del hombre», y dice acertadamente a quien hojea sus páginas: «*Tradidi enim vobis in primis quod et accepi*», «Así pues os he transmitido, ante todo, lo que a mi vez he recibido».

Marcello Grifò

Palermo, 1 de mayo de 2018

Prefacio a la tercera edición

Hoy, casi diez años después de la segunda edición, nos encontramos ante un interés renovado por Montessori y por su método «salvífico». Se abren clases de primaria sin haber organizado antes una Casa de los niños, se recoge apresuradamente alguna de las sugerencias que abundan en la red para poder afirmar que «aquí se hace Montessori». Me propongo con esta nueva edición, en la que hablo honestamente de ella y de sus propuestas para cada fase del desarrollo, aclarar tales malentendidos, muy peligrosos para el bienestar de los niños.

Muchos consideran que el repentino interés por las propuestas de Montessori nació a partir de la serie sobre su vida emitida en Italia por Mediaset durante la primavera de 2007: dos capítulos realmente decepcionantes. Es cierto que una historia televisiva no puede transformarse en un análisis pedagógico; sin embargo, en aquel caso se dio demasiado espacio a tramas fantasiosas, a empalagosos sentimentalismos absolutamente extraños al personaje, a improbables relaciones con la familia Montesano o con el fascismo, sin dedicar al menos una o dos escenas para transmitir el valor de sus innovaciones. En efecto, se trata de una «telenovela» que habría podido tener como protagonista a cualquier otra mujer de principios del siglo XX.

El motivo por el cual se hizo famosa en todo el planeta no se entendía a partir de la ficción: todo quedaba confuso, como un poco milagroso. En aquel momento nadie de la prensa italiana lanzó dudas sobre la veracidad de aquella historia; alguno, más bien, aprovechó la ocasión para presentar a Montessori como una ambigua seguidora de ideologías no cristianas, entre la teosofía y la masonería, partidaria de teorías positivistas y admiradora de Mussolini, como queriendo decir: «No os fieis de ella porque bajo sus palabras se esconde un pensamiento peligroso, incluso esotérico».

Más recientemente se ha presentado de ella una imagen de pedagoga rigurosamente cristiana, tal vez en perjuicio de la gran atención que prestó al resto de expresiones de la fe religiosa. Ciertamente, ideas y hechos pueden ser vistos de formas distintas y todas son legítimas, pero proceder a base de interpretaciones no beneficia la causa de los niños ni de la escuela, sino que se detiene en modelos del siglo pasado (basados en premios y castigos, juicios y competiciones desde la primerísima infancia), resistentes a cualquier cambio sustancial.

En esta, como en las ediciones precedentes, he buscado atenerme a hechos documentados, nunca haciendo conjeturas ni interpretando.

Se pueden encontrar correcciones y capítulos nuevos, todo nacido de investigaciones y contactos posteriores.

Aun sin descartar la posibilidad de haber cometido errores involuntarios, puedo afirmar que la poliédrica personalidad de Montessori y su apertura de ideas ofrecen continuamente nuevas oportunidades de profundización.

Agradecimientos

En la primera edición había escrito un agradecimiento afectuoso a mis lectores de confianza: Sara y Fulvio Honegger, Mariuccia Poroli y Franca Russi, Lia De Pra y Costanza Buttafava. Sin su opinión no me habría sentido tranquila. Dedicué un agradecimiento muy especial a Goffredo Fofi, amigo fraterno de toda la vida, que entendió muchas cosas de los niños y de los adultos, y a Renilde Montessori, heredera directa de un gran pensamiento, que compartió mis intenciones.

En esta tercera edición quiero también expresar la más viva gratitud a Carolina Montessori por la cuidadísima relectura con la que me ha obsequiado tantas veces, detectando errores e imprecisiones en la historia de su bisabuela y de la familia, con la competencia que le viene, además de los recuerdos, de su actual misión de reordenación y de cuidado del Archivo Maria Montessori en la AMI.

Gracias, Carolina, has sido para mí una amiga inestimable.

Otro sentido agradecimiento es para el ingeniero Mario Valle y para su esposa Antonella Galgano, además de otro para el ingeniero Germano Ferrara por el trabajo de preparación técnica del texto. Estoy también muy agradecida a Marcello Grifò, con el cual he compartido constantemente, en una amistosa sinergia, el cansancio de la puesta a punto de esta edición. Quiero expresar también mi gratitud hacia Rosa Giudetti, presidenta de la Asociación Montessori de Brescia, por el empeño llevado a cabo durante estos años en la divulgación de nuestros propósitos educativos.

Siglas utilizadas en el presente texto

El asterisco indica organizaciones que ya no existen.

AIM*	Scuola Assistenti all'Infanzia Montessori (Roma)
AMI	Association Montessori Internationale (Ámsterdam)
AMS	American Montessori Society (Nueva York)
ANIMI	Associazione Nazionale per gli Interessi del Mezzogiorno d'Italia (Roma)
BES*	Bureau International de l'Éducation
CEIS	Centro Educativo Italo-svizzero «Remo Bordini» (Rímimi)
CEMEA	Centri di Esercitazione ai Metodi dell'Educazione Attiva
CESMON	Centro Studi Montessoriani (Roma)
CISM	Centro Internazionale Studi Montessori (Bérgamo)
CNM	Centro Nascita Montessori (Roma)
GAM	Gonzaga Arredi Montessori (Gonzaga, MN)
LUMSA	Libera Università Maria Santissima Assunta (Roma)
MCE	Movimento Cooperazione Educativa (Italia)
NAMTA	North American Teachers Association
NEF*	New Education Fellowship
OMEP	Organization Mondiale pour l'Éducation Préscolaire
ONM	Opera Nazionale Montessori (Italia). En el texto: l'Opera
QI	Quoziente d'Intelligenza
UDI	Unione Donne Italiane (Roma)

Prólogo

Muchas veces me he aventurado a trazar notas biográficas sobre Maria Montessori, cuya filosofía de vida y logros han impregnado mi vida profesional y mi visión de la realidad; pero con la perspectiva del tiempo, después de haber continuado buscando incansablemente nuevos documentos y datos, he tenido que constatar imprecisiones que aquí, de nuevo gracias a la ayuda de Carolina Montessori, he corregido con placer, valiéndome, como siempre, de ulteriores fuentes y testimonios.

La vida de Maria Montessori, incluso en su linealidad cronológica, tiene múltiples aspectos escondidos a causa de sus viajes constantes. En el curso de su existencia vivió en varias ciudades, visitó numerosos países, cosechó amigos y alumnos por doquier y dejó señales de su existencia en personas y lugares diversos, no siempre fáciles de conectar. En su empeño por «sembrar» los resultados de sus descubrimientos acabó por esconder –y en cierto modo negar– los años luminosos de su formación, que coincidieron con las luchas feministas y con la experiencia dolorosa de la maternidad, marcados por un nuevo sentido de la justicia social y por la nueva conciencia sobre el rol de la mujer. La sofocante hipocresía de su tiempo ha considerado inapropiadas algunas de sus experiencias, hasta el punto de construir alrededor de su figura una especie de leyenda.

La primera vez que se me propuso este trabajo se cumplían cien años de la apertura de la primera Casa de los niños. Acepté con placer, decidida a citar solo noticias documentadas o ciertas, encontradas en artículos, cartas, fotografías de la época, referidas por testigos fiables o vividas por mí personalmente. La intención era restituir una imagen nítida de Maria Montessori, libre de los tonos hagiográficos, que no encajan con ella y, a pesar de todo, comunes en muchas biografías, y de las tan frecuentes interpretaciones gratuitas. En las cartas a algunas de sus alumnas que conocí –Anna Maria Maccheroni, Adele Costa Gnocchi, Giuliana Sorge, Maria Antonietta Paolini–, Maria siempre alternó un tono confidencial o ligeramente irónico con una especie de desapego hacia las cosas, siempre mirando al futuro, con el pensamiento orientado a la causa de los niños y de los jóvenes, al bienestar de toda la humanidad a través del reconocimiento de los derechos de la «larga infancia humana».

Hemos visto a María Montessori en sellos, en las monedas de doscientos y en los billetes de mil en los tiempos de la lira, a modo de vieja gloria nacional, de «stampita religiosa» de papel entregada a la historia. Un modelo superado, se oye decir, que paradójicamente ahora seduce a muchos frente a una escuela que programa, adiestra, manda deberes, ocupa desmesuradamente el tiempo de los alumnos de cualquier edad, motiva continuamente a la competitividad y obliga a socializaciones forzadas mientras devalúa las individualidades. Una escuela que juzga sin juzgarse nunca, que no prepara a los docentes para la autocrítica. Un sistema, en resumen, en el que el niño, el joven, el adolescente no son tenidos en cuenta con sus necesidades de crecimiento específicas y sus diferencias individuales, sino que o bien son tratados como si fuesen vasos vacíos que hay que llenar o bien son superprotegidos y consentidos hasta el punto de hacer de ellos tiranos siempre descontentos. ¿Cuándo encontraremos nosotros, los adultos, la justa medida?

No han faltado, desde el final de la Segunda Guerra Mundial en adelante, experiencias que proponen varias vías educativas: los CEMEA, fundados en Francia en 1936 y conocidos también en Italia, el CEIS de Rímìni, la Escuela-Ciudad Pestalozzi en Florencia o las clases planteadas por María Lodi y Lorenzo Milani. Aunque muy celebradas, no dejan de ser casos aislados y no han influido en los modelos pedagógicos habituales. Ni siquiera Dewey, dado a conocer después de la Segunda Guerra Mundial por aquel excelente maestro que fue Lamberto Borghi, y mucho menos Freinet, con el MCE —nombre de por sí amenazador para la vida tranquila—, tuvieron una repercusión significativa en las facultades de pedagogía y en los *istituti magistrali*.¹

Recuerdo a un inspector de educación que, a principios de los setenta, a propósito de las fichas autocorrectivas y del diario publicado por los niños y utilizado en las clases activas, negaba el hecho de que ellos pudiesen controlar sin problemas los resultados alcanzados o que consiguiesen descubrir los misterios de la ortografía que en otros lugares infundía tanto pavor, manipulando ellos mismos los caracteres tipográficos. Desconfianza, miedo a la libertad y recelo hacia formas de aprendizaje que generan deleite.²

¹ En la actualidad, en este campo se puede encontrar el interesante ejemplo de Franco Lorenzoni con su libro *I bambini pensano grande* (Sellerio, Palermo, 2016) o también, de un estilo diferente pero igualmente estimulante, el de D. Tamagnini, *Si può fare. La scuola come ce la insegnano i bambini* (La Meridiana, Molfetta, BA, 2017).

² En un artículo del jesuita M. Barbera titulado «Umanesimo moderno», aparecido en *La Civiltà Cattolica* del 3 de diciembre de 1939, el autor, celebrando la «renovación del régimen fascista», incluía una nota a modo de conclusión en la que afirmaba: «De la “escuela activa” y de la “nueva educación” fundadas sobre el naturalismo de Rousseau, e inclinadas al humanismo, por ello antihumanistas en el sentido contrario a la tradición clásica y cristiana, hemos hablado varias veces».

Con más motivo, todos estos prejuicios debían valer para una figura tan «impertinente»³ como la de Maria Montessori. Y, además, mujer. Y, por si fuera poco, una mujer médica, que creía tener algo que enseñar a los pedagogos de profesión, que estudiaba a los oligofrénicos y pretendía aplicar los mismos métodos a los niños normales, que había copiado a las hermanas Agazzi, que se había enriquecido gracias a los materiales sensoriales y a sus escuelas para los hijos de los ricos, que no se sabía bien si era de derechas o de izquierdas. Positivista, feminista, masona, teósofa, fascista, católica. Apoyada, de vez en cuando, por la política o por los poderes fácticos. Madre soltera que había abandonado a su propio hijo para dedicarse a los niños de los demás y científica autorreferencial, celosa de sus propias ideas. Miradas con suspicacia primero por los filósofos idealistas de su tiempo, más tarde por el movimiento de las escuelas activas, sus propuestas educativas, aun habiendo recibido respaldos puntuales por parte de la Iglesia católica, se difundieron sobre todo en países de tradición protestante, incluso entre los hindúes, sijs y sintoístas, así como en muchísimas escuelas laicas.

En su época fue objeto de continuas objeciones y críticas, y todavía molesta su agudo sentido de la libertad, la novedad incómoda de un pensamiento que exige de los adultos un comportamiento educativo profundamente distinto. Por ello, según los casos, se ha dicho que «da demasiada libertad», o bien, por el contrario, que «es demasiado rígida» o que su método «no desarrolla la fantasía» y no se puede adaptar a los tiempos que cambian. Es cierto que defendió enérgicamente la integridad de su propio trabajo: no quería que fuese manchado por ningún acuerdo, ni transformado en un negocio lucrativo. Otros se han enriquecido en su nombre o lo han instrumentalizado para distintos fines.

Hasta su vida personal –de la que no se sabe mucho, dado que siempre estuvo marcada por una gran discreción– se ha escrito con gran descuido o incluso inventando.⁴

³ En el sentido irónico propuesto por Piergiorgio Odifreddi de «no perteneciente». El significado original del siglo XIX se ha transformado con el uso en «descarado».

⁴ Es el caso, por ejemplo, del volumen de D. Palumbo, *Dalla parte dei bambini. La rivoluzione di Maria Montessori*, San Dorligo della Valle, Edizioni EL, 2005, que por desgracia ha resultado una oportunidad fallida: destinado a los jóvenes, tiene un título atractivo, pero contenidos decididamente decepcionantes. De hecho, la autora se decide por introducirnos en historias ficticias que se abandonan a asombrosos anacronismos, como el así llamado viaje llevado a cabo por María a la Patagonia en compañía de Itard, muerto –como es conocido– en 1838, más de treinta años antes de que Montessori naciese. Interpretaciones no menos discutibles se encuentran en autoras como Marjan Schwegman y Paola Giovetti.

No menos infundada es la postura de quien la considera un «fósil» en el campo de la pedagogía, oscureciendo a priori el contenido revolucionario de sus estrategias operativas, puestas en práctica en innumerables escuelas de todo el mundo, pero que en Italia no encuentran espacio a causa del extendido escepticismo y de resistencias culturales en relación con la libertad de pensamiento. A las razones históricas, políticas e ideológicas se suman el peso oprimente de la burocracia y la responsabilidad de quien, en Italia, usando su nombre para iniciativas superficiales, ha afrontado la desaparición de escuelas Montessori públicas y privadas desanimando incluso a la realización de cursos de formación para educadores y docentes.

Hoy, en Italia, las instituciones serias que acogen a niños de edades comprendidas entre los tres y los doce años según la fórmula montessoriana se pueden contar con los dedos. Al contrario que en Canadá y Estados Unidos, donde existen decenas de estas, por no hablar de las muchas publicaciones, de los boletines, de las revistas para padres y madres, de los cursos de formación para adultos que aplican el Método en las distintas franjas de edad y para directores y administradores de escuelas Montessori. También en varios estados europeos (Francia, Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, España, Holanda, Suecia, Noruega) o de otros continentes (Australia, Hong Kong, México, Ecuador, Brasil, Chile, Marruecos, Sudáfrica, Tanzania, India) existen escuelas Montessori de todos los niveles y grados, muchas de las cuales cubren la franja entre los dos o tres años y los quince, utilizando espacios contiguos con el fin de aprovechar al máximo la interacción entre las distintas edades, las diferencias—incluidas las de niños con dificultades— y la multiplicidad de intereses. Gran parte de estas instituciones son privadas y no siempre únicamente para ricos; así mismo, no faltan escuelas públicas, incluso de secundaria. En Japón, donde el itinerario escolar es muy competitivo, hace poco han aparecido escuelas para niños desde los seis hasta los doce años, mientras que empiezan a difundirse Casas de los niños incluso en China y en Corea.⁵ En Italia, con gran sorpresa para los extranjeros, todavía hay pocas y están mal diseñadas, a partir de la histórica de la via dei Marsi, 58 —la primera en San Lorenzo—, que un atento estudioso de Montessori como Raniero Regni definió como «la Pompeya de la pedagogía».

⁵ Gracias al impulso, sobre todo, del inteligente trabajo llevado a cabo por Giuseppe Marangon, ya presidente de la Gonzagarredi.



En Estados Unidos ya existen numerosos estudios sobre los resultados alcanzados por estas instituciones⁶ y la difusión de las obras de Montessori es amplia, no solo de las más conocidas, convertidas ya en verdaderos clásicos (en Italia casi todas editadas por Garzanti y desgraciadamente no siempre disponibles), sino también los escritos menores, discursos pronunciados en

⁶ Una investigación que ha tenido mucha resonancia, incluso en la prensa italiana, es la de la psicóloga Angeline Lillard, de la Universidad de Virginia, y de Nicole Else-Quest, de la Universidad de Wisconsin, aparecida en la revista *Science* en septiembre de 2006. Este trabajo ha constatado, validado por elementos de control fiables, mayor creatividad, capacidad de integración social y velocidad de aprendizaje en niños y jóvenes de escuelas Montessori americanas.

varias ocasiones o reelaboraciones de los cursos impartidos por ella en la India o en otros países de lengua inglesa y nunca traducidos al italiano.

En varias universidades norteamericanas y europeas, la oferta formativa Montessori es estudiada por su contenido profundamente innovador, mientras que, en Italia, donde tuvo su origen esta aventura educativa, el espacio reservado para ella se reduce a unas pocas páginas en los manuales de historia de la pedagogía. La única excepción es el CESMON, creado por Clara Tornar en la Universidad de Roma III.

La trayectoria educadora de Maria Montessori, iniciada a principios del siglo XX en una pequeña habitación del barrio popular de San Lorenzo, después llamada Casa de los niños, se dilató hasta proponer, en condiciones y culturas muy diferentes, una nueva imagen del niño y más tarde del adolescente: ya no era un receptor pasivo de saberes viejos o nuevos ininterrumpidamente madurados por generaciones de adultos, sino un individuo apasionado y responsable hacia sí mismo y hacia los otros.

El 6 de enero de 2007 habían transcurrido cien años desde aquella primera y reveladora experiencia.

Intentaré aquí, con la precaución que imprime el peso de esta historia escolar, recorrer las etapas más significativas del empeño que Montessori sintió tener que asumir para completar, por usar las palabras de John Dewey, una «nueva revolución copernicana»: convertir en el motor de la educación, no al adulto, sino al propio niño con su capacidad autoformativa, educado en un ambiente de vida radicalmente transformado en el que se altera el modo habitual de entender la relación entre padre e hijo, entre maestro y alumno, para conseguir encontrar el punto de partida con el fin de construir una humanidad menos salvaje.

Recuerdos de infancia y de familia

El año 1870 es un momento de grandes cambios en todo el mundo: en Europa resuena la guerra franco-prusiana que llevará a la caída de Napoleón III y a la restauración de la república en Francia; en Austria y en Inglaterra se aprueban leyes para la laicización del Estado, en el primer caso con la introducción del matrimonio civil y en el segundo con el nacimiento de las escuelas comunales, en las que se abole cualquier instrucción religiosa; en Estados Unidos el Congreso aprueba la XV enmienda, sobre la base de la cual el derecho de voto no puede ser negado por motivos de raza o de color de piel. En lo que respecta a Italia, las tropas entran en Roma a través de la brecha de Porta Pia y ponen fin al poder temporal de los papas. Pío IX, el último papa rey, no opone resistencia militar, deja el Quirinal y se refugia en el Vaticano. El 2 de octubre, mediante un plebiscito, la ciudad es proclamada capital.

En 1870, las Marcas –la región en la que empieza nuestra historia– forman parte del Reino de Italia desde hace ya una década, pero los grandes acontecimientos políticos apenas rozan la vida de las tranquilas localidades de la provincia, como Chiaravalle, pequeña ciudad a pocos kilómetros de Ancona. Allí, el 3 de agosto de aquel año, nace la primera y única hija de Renilde Stoppani y Alessandro Montessori. Tres días después será bautizada en la iglesia de Santa Maria in Castagnola –la simple, harmoniosa abadía que se remonta al siglo XII– con los nombres Maria Tecla Artemisia, los dos últimos heredados de las abuelas.

Es el padre quien lo cuenta en las breves «noticias sobre el nacimiento y desarrollo físico e intelectual» de la hija, escritas por él mismo muchos años después. Son simples folios escritos con una caligrafía nítida, inclinada, como era habitual entonces.¹ Por él sabemos que, a pesar de un esfuerzo largo y difícil, asistido por la «matrona y otras mujeres conocidas», la recién nacida presenta un «aspecto de robustez y salud».

Alessandro, originario de Ferrara, había podido estudiar en tiempos de atraso y de pobreza inimaginables, convirtiéndose primero en empleado

¹ Manuscrito que data de 1896. Actualmente hay una copia en el Archivo M. Montessori de la AMI.

de oficina en las salinas de Comacchio y después en inspector en el sector del tabaco para el Ministerio de Finanzas del nuevo Estado unitario. En los años de juventud había participado en las campañas del Risorgimento, experiencia que marcó su pensamiento y su estilo de vida. A mediados de los años sesenta fue enviado a Chiaravalle en labores de intendencia. En la zona agrícola circundante, además de olivos, viñas y grano, se cultivaba tabaco, y había una o puede que más fábricas que se dedicaban a su recogida, secado de las hojas y preparación de los productos para fumar. Fue en esta pequeña ciudad donde Alessandro –bigote negro y expresión decidida, como nos muestra un viejo daguerrotipo– encuentra a Renilde Stoppani, originaria de Monsanvito,² pueblecito a cinco kilómetros de Chiaravalle, donde el padre de ella, Raffaele, poseía probablemente algunos terrenos.

Vivaz, graciosa, de altura media –cualidad rara entre las mujeres de ambiente campesino–, lectora apasionada, Renilde comparte con su marido una cierta obediencia católica y, al mismo tiempo, aquella sintonía con los ideales resurgimentales que ya revelaba una discreta autonomía de pensamiento. Juntos formarán una familia modesta pero decorosa, no carente de aspiraciones culturales.

UN PARENTESCO IMPROBABLE

Renilde tenía un apellido importante, el mismo del célebre abad Antonio Stoppani, uno de los más brillantes estudiosos de su época, hoy considerado el padre de la geología italiana: paleontólogo, conocedor de los Alpes (fue uno de los fundadores del CAI), en particular del territorio de Brianza y Lecco. Nacido en Lecco el 15 de agosto de 1824, Stoppani ingresó en el Instituto de la Caridad, la congregación religiosa fundada por Antonio Rosmini, y se convirtió en sacerdote en 1848. Esta elección no le impidió participar junto con otros clérigos, a pocos meses de su ordenación, en las Cinco Jornadas de Milán. En aquella ocasión proyectó globos inflados con aire caliente, de hecho, pequeños globos que, lanzados desde la ciudad, atravesaban las líneas enemigas llevando noticias de la insurrección a la campiña lombarda e incitando a la población

² Renilde había nacido en Monsanvito (ahora Monte Sanvito), en la provincia de Ancona, el 25 de abril de 1840; Alessandro en Ferrara el 2 de agosto de 1832. Se casaron el 7 de abril de 1866 por el doble rito: civil en el municipio de Monsanvito y eclesiástico en Chiaravalle. Sus retratos están reproducidos en *Maria Montessori. A Centenary Anthology 1870-1970*, Ámsterdam, AMI, 1970, p. 4. Los dos murieron en Roma, ella el 20 de diciembre de 1912, y él, el 25 de noviembre de 1915. Su tumba se encuentra en Verano.